

Día de la Fundación pro Real Academia Española

Homenaje a Miguel Delibes

Gracias, Majestades, por acompañarnos una vez más, en esta ocasión para presidir la reunión anual de la Fundación que V.M., Señor, ha impulsado como primer benefactor (aún conservamos, como reliquia, el talón bancario) y que, como patrono, animáis de continuo. Un día en que la Academia abre sus puertas para compartir con todos, logros y proyectos, alegrías y penas: la vida misma.

Hemos podido dar cima hace pocos meses al gran proyecto de la gramática. El esfuerzo que durante once años hemos realizado con todas las Academias de América y Filipinas ha tenido una impagable recompensa en la extraordinaria acogida que, superando con mucho nuestras expectativas, le están dispensando los hispanohablantes de todo el mundo. A primeros del próximo mes de mayo aparecerá su versión manual, que la compendia, y estamos trabajando ya en la versión popular, la que todos llevaremos en el bolsillo o tendremos siempre al alcance de la mano, y que esperamos terminar este mismo año.

Hace poco más de un mes, viajamos a Chile con la ilusión de presentar en el *V Congreso de Internacional de la Lengua Española*, que organizábamos con la Asociación de Academias y el Instituto Cervantes, otro sueño hecho realidad: el viejo proyecto de un *Diccionario de americanismos*, que nuestra Academia había proyectado en el siglo XIX y que hoy es, gracias al trabajo mancomunado de todas las Academias, una espléndida obra, pionera en su campo. En las alforjas llevábamos dos hermosas antologías con las que nos proponíamos rendir homenaje a Chile en las personas de sus dos grandes premios Nobel —Gabriela Mistral y Pablo Neruda—, dos voces universales de América. Como el Congreso abría las conmemoraciones de la Independencia, preparamos también una antología de don Andrés Bello, al que tanto debe la unidad de la Lengua Española: su título era bien significativo, *Gramática de la libertad*.

Todo lo desbarató el terremoto, que causó estragos y dolor, pero que no doblegó la fuerza de voluntad del pueblo chileno que puso de inmediato manos a la obra de la reconstrucción. Para hacernos dignos de ellos, pocas horas después de la gran conmoción, las Academias comenzamos la reunión prevista de estudio del texto de la nueva edición de la *Ortografía* que esperamos concluir en este mismo año.

Nuestra atención se centra ahora, entre otras cosas, en preparar la vigésima tercera edición del Diccionario, el familiar *DRAE*, que a diario recibe en la página electrónica un millón de visitas. Será la edición conmemorativa del Tercer Centenario de nuestra Academia.

En él trabajaba con enorme ilusión nuestro compañero Carlos Castilla del Pino. Tanta, que muy enfermo ya, la semana antes de su fallecimiento le dijo a su mujer, que hoy nos acompaña —gracias Celia—, que debía venir desde su Coria del Río, en Córdoba, porque debía informar en el Pleno de algunas cuestiones léxicas. En realidad venía —y fuimos conscientes de ello— a despedirse. No era otro el espíritu de don Francisco Ayala, (también está su viuda, Carolyn, con nosotros), que en los últimos años de su vida —todo un siglo de vida de España— no se cansaba de repetirnos que en esta Casa había encontrado, después de tantos avatares, el ejemplo más cumplido de convivencia de personas de variadas ideologías y sensibilidades. Nuestro Anuario registra su asistencia activa a los Plenos hasta los ciento dos años.

En esa línea quiere la Academia pagar una deuda contraída con Miguel Delibes, que se nos acaba de ir. Aunque seguía muy de cerca la vida de esta Casa y mantenía contacto telefónico y por medio de sus inconfundibles y puntuales tarjetas, llevaba años sin venir a las sesiones. Hace algún tiempo, nuestro compañero don Arturo Pérez Reverte propuso que un grupo de académicos fuera a Valladolid para celebrar, en su casa o en el lugar oportuno que eligiera, un «Plenillo» en el que, con las formalidades requeridas, tratáramos de algún asunto que él quisiera proponernos y estudiáramos determinadas palabras de sus escritos. Le propusimos la idea y aceptó entusiasmado, con la condición de que él nos invitaba a comer. Buscamos fechas y perfilamos, con la ilusión de una aventura mágica, todos los detalles. Pero fue dándonos largas y fuimos resignándonos a la idea de que no iba a resultar posible.

Hicimos un último esfuerzo y logramos convencerle —a él y a sus hijos— de que asistiera virtualmente a la presentación de la *Nueva gramática* cuya elaboración seguía con todo interés. Le enviamos uno de los primeros ejemplares y acompañé al pequeño equipo de grabación, al que obsequié con ejemplares dedicados de sus obras. Me preguntó entonces por los compañeros y, sin esperanza, con convencimiento le dije que teníamos pendiente el Pleno vallisoletano y que no queríamos ponerle falta. Se limitó a sonreír.

Se nos adelantó la muerte, pero aquí estamos para dedicarle ese Pleno prometido. Hemos corrido la voz entre los amigos y ya ve, Señor: una nutrida representación de las autoridades del Estado; de la Comunidad de Madrid, de la de Castilla y León; de Valladolid; directores y miembros de las Reales Academias del Instituto de España y de América; casi ochenta escritores; directores y profesionales de los medios de comunicación, y más de trescientos amigos estamos aquí, presididos por Vuestras Majestades, en compañía de los hijos, nietos, hermanos y hasta casi setenta miembros de la familia de Miguel Delibes, para recordar su figura señera y hablar de su vida y obra.

Tras agradecer al Grupo Planeta toda la ayuda que nos ha prestado para organizar este acto y a TVE la cesión de preciosas imágenes, a mí me corresponde hoy tan sólo, en nombre de la RAE, daros a todos los asistentes la bienvenida y agradecer vuestra presencia en esta Casa, que fue, es y será la de Miguel Delibes.